

# ¿Un nuevo papel para los medios informativos en los escenarios bélicos?

MANUEL CORRAL BACIERO

## EN LA GUERRA TODO SON FRENTE

¿En cuántos frentes se libra cada batalla y se gana, – o pierde – una guerra?. Obviamente en el militar con sus clásicas vertientes terrestre, marítima y aérea (últimamente, aeroespacial). Por supuesto, en el diplomático. Con correos de buenas y desinteresadas intenciones, al menos públicamente, que pregonan el objetivo de la paz como único fin y el intento de evitar/reducir/parar el enfrentamiento militar a toda costa. En el político, mezclado inevitablemente con los anteriores, en un “toma y daca” de posiciones “irreductibles”, que la marcha de los acontecimientos en los otros frentes van “ablandando” y aproximando. En el económico, porque sin aire, agua y alimento/energía, cualquier estructura organizada se seca y muere. Y, como no, en el informativo-propagandístico, frente que adquiere valor estratégico como motor de la voluntad masiva y conformador de las opiniones y actitudes individuales respecto a la situación de tensión extrema que se desarrolla.

## EL FRENTE DE BATALLA INFORMATIVO

Casi todo lo que empezó el 2 de agosto de 1990 ha finalizado, al menos en sus aspectos más espectaculares, y el tiempo, – y la distancia que marca en una sociedad hiperinformada, al menos en el aspecto cuantitativo –, ha permitido que empiece el análisis de lo que ocurrió entre la invasión iraquí de Kuwait y el final de

la intervención militar multinacional. Obvio al lector referencia detallada de unos hechos que seguro siguió con interés en su momento y que encontrará en otros muchos lugares, para dejar el espacio a la reflexión sobre el papel que jugaron los medios informativos – el famoso cuarto poder – en esta crisis.

Una guerra es siempre entre dos, al menos. Situemos en esta ocasión a un lado a Iraq. Las características de su sistema político hacen de sus medios informativos una mera correa de transmisión de las posturas emanadas del poder, adquiriendo así más los valores de un sistema propagandístico puro que de un panorama informativo independiente. En la órbita iraquí, los países árabes que se pusieron a su lado encontraron en sus medios informativos un aliado natural para la defensa de las posturas del régimen de Sadam en el conflicto.

Situación más compleja fue la de aquellos otros países árabes que, habiéndose decantado oficialmente a favor de la alianza anti-iraquí, tenían a una parte importante de su población a favor de la figura que representaba para ellos el abanderado “contra la opresión occidental sobre el mundo árabe, sus creencias y sus riquezas”. Aquí los medios informativos, aún siendo más críticos, – o menos triunfalistas –, con la postura aliada no pudieron jugar otro papel, en general, que el de apoyo a la opción adoptada por su Gobierno.

En el conjunto de las democracias occidentales, que tienen garantizado el acceso a la información y a su libre circulación como uno de los pilares



del sistema político considerado el menos malo de los que han conseguido darse los seres humanos hasta el presente, los medios informativos se volcaron en el seguimiento, primero la invasión de Kuwait, luego del “tira y afloja” diplomático y la incorporación de fuerzas a la zona de tensión, después de la confrontación militar. Sin embargo, este gran esfuerzo profesional, apoyado por la disponibilidad de medios que habrían permitido un seguimiento de la guerra en directo desde cualquiera de sus frentes, no se tradujo en tal, sino en miles de horas de televisión y radio y miles de páginas de medios impresos donde la reiteración de similares informaciones, adecuadamente filtradas y administradas desde otros poderes y las dificultades ante la reivindicación de los periodistas de “estar en la primera línea del frente” dieron lugar a un caudal informativo abrumador, pero quizás no tan aséptico y libre como demandan las reglas de juego de la prensa occidental.

## EL SINDROME “VIETNAM”

Las democracias libran sus guerras con igual intensidad en el frente de batalla y en los salones domésticos, como puso de manifiesto Vietnam,



*Se ha acusado a los medios informativos de responsabilidad por ceder ante la estructura de poder político-militar, pero es difícil que hubieran podido "librar la guerra por su cuenta"*

una guerra no declarada que los dirigentes norteamericanos imputan haber perdido a la continua, directa y sobrecogedora información que los corresponsales de guerra hacían llegar a los hogares americanos. De ninguna manera se podían permitir que se volviera a repetir esa situación y la experiencia adquirida, pulida posteriormente en las invasiones de Granada y Panamá, y aplicada también por los británicos en las Malvinas, encontró la fórmula para que la información no fluyese incontrolada hacia sus destinatarios naturales: la sociedad civil. Esta fórmula es la creación de los denominados "National media pools", por la cual se integra a los representantes de los medios en los planes militares y se controlan, tanto la presencia de informadores en los lugares de batalla o retaguardia, como la información a difundir, la cual antes de ser puesta a disposición de los medios propios y de los demás no integrados en los "pools" es sometida a revisión.

La configuración de estos "pools" fue similar para las tres zonas princi-

pales potencias occidentales con fuerzas en la zona: EE.UU., Gran Bretaña y Francia (España, que contaba después de EE.UU. con el mayor número de enviados especiales a los países del área no tuvo acceso a ellos) y su existencia y configuración dieron lugar a constantes fricciones entre los medios y el poder militar, reflejado en denuncias al Pentágono y ante la Cámara de representantes norteamericana por parte de cien medios informativos.

Otro aspecto novedoso destacable es la incorporación de asesores, analistas, expertos y comentaristas civiles y militares, encargados de objetivar al máximo el marasmo de datos e informaciones que se recibían "en caliente".

Parece que el objetivo era convertir a los medios informativos en un aparato más de la confrontación. Destinados a transmitir una imagen prefijada, aséptica, de alta moral de las tropas, de gran capacidad humana y tecnológica para resolver favorablemente la situación, de guerra justa. Los medios debían contribuir a "ablandar" "el frente interno", el salón doméstico.

Se trasladó así a la opinión pública una versión depurada de lo que estaba ocurriendo (es difícil que hubiera

sido de otra manera), una mezcla de "el mayor espectáculo del mundo" y de operación de policía quirúrgica, donde las referencias a fuegos artificiales y árboles de navidad ocultaban la dimensión humana del conflicto. La gran tecnología involucrada, tanto en el aspecto militar como en el comunicativo, dominó el espectro. Sin embargo, la información humana y directa de primera mano para cubrir la insaciable demanda se mostró insuficiente, llegando a algo tan aberrante como la conversión de los medios, - sus profesionales y su actividad -, en la base de muchas de las noticias, cuando el papel obligado del periodista debería ser el de mero intermediario entre los hechos y el público.

La aparente sobreinformación fue en realidad saturación de noticias, a veces poco consistentes y no contrastadas, y la reiteración de imágenes dio un nuevo protagonismo informativo a la televisión (fenómeno "CNN"), que dictó la norma, no sólo convertida en vehículo de comunicación entre los dirigentes, sino en cuanto al intenso seguimiento instantáneo y permanente de lo escaso, y como paradigma de la sustitución de la imagen verídica por el recurso a la infografía que convirtió la confrontación en una especie de videojuego y traslación a un mundo de maquetas y efectos tridimensionales de la realidad dramática que se estaba viviendo.

Sólo aparecieron imágenes "duras" cuando Iraq mostró el ¿refugio-centro de comunicaciones? volado en Bagdad por la aviación aliada con cientos de civiles dentro. Produjeron la controversia, sin embargo no fueron las únicas imágenes ni los únicos mensajes que pusieron de manifiesto la compleja dualidad de la trama. Ambos bandos recurrieron a la simpatía pero efectiva "santificación" de la causa, cada cual con su retórica y su mística. Ambas partes mostraron impudicamente a sus prisioneros de guerra, sin embargo el lenguaje utilizado globalmente por los medios era diferente, según se tratase de pilotos aliados o de falsos montajes de soldados iraquíes besando las manos del marine que les neutralizaba, según se tratase de uno u otro ejército, de sus

## ALGUNAS OPINIONES SOBRE EL PAPEL DE LOS MEDIOS INFORMATIVOS

La primera víctima de la guerra es la verdad.

**Senador Hiram Johnson.** 1917

Pocas veces tantos periodistas trabajaron tanto para conseguir y transmitir tan poco como en la guerra del Golfo.

**Felipe Sahagún,** Prólogo de la obra "La Guerra de las mentiras" de **Alejandro Pizarroso**

Los americanos... no habían considerado oportuno mostrar el espectáculo al mundo ni añadirle justificaciones morales o ideológicas. Se contentaron con precisar que Dios estaba de su lado y actuar de tal modo que los programas de la CNN parecieran más una "heroic fantasy" que un film bélico... A pesar de la exhibición de toda una serie de pertrechos tecnológicos, las cadenas no mostraron más que sus desiertos estudios y los nudos de corbata de sus enviados especiales. A ello siguió una nueva des-credibilización de la información televisiva...

**Serge Daney-Liberation.**  
*El País*, 01.08.91

Desde Vietnam las guerras son secretas, porque los sistemas de poder han comprendido que lo que no se muestra no existe, que lo que no aparece en televisión no tiene realidad.

**Ignacio Ramonet,** Director de "Le Monde Diplomatique". *El País*, 15.03.91

La guerra no quería testigos. Se acabó la altanería. Nos masacraron, casi, casi como a los kurdos. Las bombas demostraron que la prensa no goza de buena salud.

**Luis Mariñas.** *Panorama*, 22.04.91

Creo de verdad que el Gobierno no quería que nadie contase lo que iba a pasar. Ellos mismos no esperaban un número bajo de víctimas.

**Marie Colvin.** *Sunday Times*

La gran falsedad de la época moderna es que la cámara nunca miente.

**Peter Millar,** *Facts, Lies & Videotape.*  
*The European*, 22.02.91

Si los periódicos y la televisión se convierten en conductos de propaganda oficial, miran su propia independencia y pierden su valor ante una sociedad democrática.

"Periodismo y Patriotismo" *The Independent*, 21.01.91

La opinión de la prensa respecto de sus propias funciones ya no es compartida por el público. De hecho, se trata de una opinión sobre sí mismos que pronto se convierte en una opinión que se auto-alimenta.

*The Sunday Telegraph*. 10.02.91

En los 19 años que llevo de reportero, jamás encontré tantas dificultades para informar sobre un conflicto... Aquí los norteamericanos ejercen un control absoluto férreo, un control descarado y si rubor alguno sobre los periodistas... es su guerra y quieren que la contemos a su manera, o bien que no la contemos en absoluto.

**Arturo Pérez Reverte.**  
*TVE*, 15.02.91

Por decreto o por desidia, el gran día de la guerra, con 142 combates en total, fue el día que menos reportajes se hicieron.

**Guy Gugliota.**  
*The Washington Post*, 28.02.91

La prensa ha salido derrotada de esta guerra... Los periodistas no hemos sido los héroes de esta guerra. Había 1.200 enviados especiales en Arabia y 300 en Iraq, y en contra de lo que pasó en las guerras de Vietnam, Centroamérica o el Líbano, no murió ninguno.

**Alfonso Rojo.**  
*Tiempo*, 10.06.91

Cubriremos la guerra no importa los obstáculos, y no importa que el principal sean los militares estadounidenses.

**Mort Rosenblum-Associated Press.**  
*The Washington Post*, 11.02.91

No soy un gran "fan" de la prensa y quiero que sepan donde estamos cada uno en este asunto. Supongo que la prensa tiene sus propósitos, pero una cosa es cierta: ustedes no pueden hacerme a mí nada bueno y seguro, como que hay infierno, que me pueden hacer bastante daño.

Palabras de recepción de un comandante de la Fuerza Aérea norteamericana a un grupo de periodistas, recogidas por **Carlos G. Reigosa**  
(*Revista Española de Defensa*, enero 1992)

capacidades y de sus misiones. La guerra y su imagen fue destilando deformaciones, algunas necesarias para las operaciones militares, como la ficción montada sobre el desembarco para recuperar Kuwait que nunca existió, otras anecdóticas, como la del cormorán víctima de otra marea negra que los medios informativos difundieron como símbolo del desastre ecológico que Iraq estaba produciendo.

Se ha acusado a los medios informativos de responsabilidad por ceder ante la estructura de poder político-militar, pero es difícil que hubieran podido "librar la guerra por su cuenta". Diversas encuestas realizadas en algunos países aliados pusieron de manifiesto que la sociedad civil no sólo se manifestaba a favor de la intervención militar (y de la victoria, evidentemente), sino que mayoritariamente justificaba la censura a los medios informativos y no consideraba necesario estar "excesivamente" enterada de lo que estaba ocurriendo en toda su crudeza. Así la relación medios-poderes públicos-sociedad se deterioró en una mezcla de desinformación, censura, propaganda y guerra psicológica en un conflicto que demostró su dimensión mundial y en el cual los dirigentes de algunos países tuvieron que hacer un esfuerzo especial para no poner de manifiesto ante su opinión pública la verdadera dimensión del conflicto y las implicaciones reales del país.

### ¿QUIEN HA ENGAÑADO MÁS? ¿QUIEN HA ENGAÑADO MEJOR?

Aún hoy sigue sin despejarse el escepticismo sobre la inexcusabilidad de esta crisis a partir de las dudas que planteó la difusión de las entrevistas entre Sadam Husein y la embajadora estadounidense en Iraq, Sra. April Glaspie, de las cuales, se ha escrito, el dirigente iraquí sacó la conclusión de que iba a tener las manos libres.

Los análisis continúan, pero, algo más de un año después de la batalla, siguen viviendo las dudas sobre aquella "realidad ficcionada" que inundó nuestras vidas entre el 2 de agosto de 1990 y el 28 de febrero de 1991. ■